

Prólogo

● MARÍA NOEL LAPOUJADE

En este momento de la historia del mundo, para comprender las culturas contemporáneas vinculadas a sus propias tradiciones y para indagar sobre el hombre mismo, fundador de esas culturas, es preciso investigar a fondo los procesos de la imaginación humana y el espectro abierto, inmensamente rico, de los imaginarios que ella promueve, desde perspectivas plurales, en un sostenido trabajo interdisciplinario.

Las más diversas tradiciones culturales, en el mundo entero, entretrejen, en una sorprendente gama de posibilidades, imágenes, señales, signos, símbolos, emblemas, metáforas, ficciones, arquetipos, mitos, alegorías, utopías futuras e improbables alardes teóricos imaginarios acerca de los orígenes remotos intemporales de la especie, en los cuales el hombre nace a los tiempos humanos, es decir, a su historicidad.

La diversa inmensidad de tradiciones culturales de la humanidad ha pervivido hasta la actualidad; en ella el reto de la sobrevivencia, en muchos lugares del mundo, en las ciudades y en el campo, asume el rostro de la desolación, ante intransigencias sociales, políticas, religiosas, etc., francamente alarmantes.

Sin embargo, sobre todo en las ciudades, la inabarcable diversidad de las culturas actuales navega en las redes universales de las imágenes.

En este tiempo, la vida, y más aún en las grandes ciudades, se desenvuelve cada día más, por mediación de imágenes, en los mundos de internet, de la televisión, los videos, los cines. Y lo que es más importante, en la realidad virtual.

La realidad virtual, en la cual ya hemos comenzado a vivir, así, casi sin darnos cuenta, se aproxima fagocitando los —prácticamente inexistentes— reductos de la “realidad real”.

Nuestra especie, en estos momentos, está entrando de forma inexorable en su prehistoria.

El estallido de las protectoras coordinadas espacio-temporales, seguro cobijo para la especie, es ya un hecho consumado. Un hecho en vías de rápidos crecimiento y expansión.

El campesino latinoamericano que continúa viviendo en muchas de las condiciones del siglo XVII, cuando vuelve del campo a su casa, también entra, en general, al mundo de fines del siglo XX, que le viene servido en imágenes.

En él, de alguna manera, se juegan la multiplicidad de los espacios y de los tiempos.

Por lo pronto, en el México de hoy, nos es posible estar cómodamente instalados en casa, mientras el Popocatepetl humea, escuchando música judía española medieval, leyendo la *Iliada*, ante una reproducción de un cuadro de Matisse. Mientras tanto, nuestro *fax* recibe un mensaje académico de algún rincón geográfico, nuestro *e-mail* nos anuncia el nacimiento del hijo de una amiga, la contestadora confirma la cita con el dentista, y el televisor nos muestra con sus imágenes sonoras algún tenebroso bombardeo.

Todo esto, sin arriesgar la piel, porque estamos en una realidad imaginaria, formidable y espeluznante concreción de una filosofía de la imaginación construida sobre una filosofía, aparentemente inocente, del *como si*.¹

¿Cuántos espacio-tiempos diversos atraviesan ese instante espacial único en que me encuentro?

¿Me encuentro? ¿Quién?

Esta persona, yo, que *soy muchos* al decir de Borges cuando evocaba a Whitman...

Yo, que *soy otro*, como radicaliza Rimbaud.

Cada cuerpo vive en su intimidad sus múltiples geografías y tiempos, como su hábitat interior real-imaginario único, intransferible.

¹ María Noel, Lapoujade, *Filosofía de la imaginación*, Siglo XXI, México, 1988.

¡Cuántas historias y cuántas épocas! ¡Cuántas geografías y cuántos lugares pueblan cada mínimo instante-espacial “real”!

Ese punto espacio-temporal mínimo es tan inexistente como el punto geométrico. Y sin embargo, existe en la realidad imaginaria que le es propia.

A la manera del punto geométrico, es *puesto*, segregado desde la imaginación humana, desde la cual se conquista la realidad de los posibles, cuya realidad es infinitamente más vasta y más rica que la realidad “real”. Por decirlo en la jerga de Husserl: un auténtico “horizonte de posibles”.

Infinitos espacio-tiempos, a todos nos atraviesan en cada instante.

Las confortables coordenadas cartesianas que hacían el mundo habitable han estallado en mil pedazos. Ahora, en general habitamos vertiginosos instantes transidos de tiempos multicolores en las más diversas geografías del mundo. Ahora habitamos casi todo el tiempo mundos imaginarios.

La filosofía no puede darle la espalda a su realidad contemporánea; no debe quedar al margen, sino hacerla objeto de su reflexión: debe hurgar en ella, si no pretende poner en entredicho su propia anonadación.

Siempre de frente a la realidad, más aún, a la realidad actual, la filosofía no puede transitar por nuestro mundo ignorando la imaginación, esa fuerza humana pródiga que es la fuente de la que brotan las imágenes, tejedora de los más ricos y —¿por qué no?— patológicos y hasta insólitos imaginarios.

Vivimos sumergidos en un mundo donde la exuberancia inabarcable de las imágenes de todo tipo, por su cantidad, su diversidad y su intensidad, nos desbordan ampliamente, propiciando una suerte de nuevo sentimiento de lo sublime ante las realidades imaginarias, acerca de las cuales el gozo se tiñe a la vez de temor y respeto.

¿Cómo hacer filosofía hoy, sin indagar metódica, sistemáticamente, la inmensidad de los mundos imaginarios?

Con base en esta concepción organicé el Seminario Interdisciplinario de Investigación sobre lo Imaginario (SIII), del que soy responsable y coordinadora, como un proyecto operativo en la Facultad de Filosofía y Letras y desde ella.

Se trata de un seminario con presencia y reconocimiento internacionales entre los numerosos centros de estudios que, en diversas geografías del mundo, investigan sobre un amplio espectro de dominios de lo imaginario

Nuestro seminario tiene como objetivo fundamental, en primer lugar, hacer una contribución al fortalecimiento de los lazos entre las humanidades, con el hilo conductor de la imaginación y los imaginarios, como una manera con la que es posible tejer una nueva trama de saberes que, en general, trabajan separados artificialmente, en especialidades aisladas.

En segundo lugar, el seminario pretende mostrar una vía alternativa para establecer vasos comunicantes entre las humanidades, las ciencias y las artes; tanto en el plano de sus investigaciones teóricas, como de sus prácticas respectivas.

En este sentido *interdisciplinariedad* significa no sólo la participación de diversas áreas, la pluralidad de enfoques, sino además el esfuerzo compartido para retomar un diálogo fundamental, cualesquiera que sean las formas de creación que lo humano asuma.

A partir de este objetivo, en el marco del Seminario Interdisciplinario de Investigación sobre lo Imaginario, organizamos el Primer Coloquio Internacional: *Espacios Imaginarios*.

Consideramos que la noción de espacio es idónea, en general, pues atañe a toda forma de actividad humana, ya que ninguna forma de saber y hacer humanos son viables fuera de alguna modalidad de espacio. Se trata de una noción cuyo abordaje interdisciplinario involucra, en la teoría y en la práctica, a todas las humanidades, las ciencias y las artes.

Específicamente, la noción de *espacios imaginarios* se refiere a las diferentes creaciones de espacios, diferentes construcciones imaginarias del espacio, como otras tantas propuestas de espacios posibles.

Enfocar interdisciplinariamente la problemática de la imaginación y los imaginarios hace que *la exposición* artística forme parte fundamental de nuestro coloquio.

Al mismo tiempo determina que la música, así como los medios audiovisuales, se integren al orden discursivo de las ponencias.

El arte y las técnicas audiovisuales no son un anexo o un apéndice de nuestra reflexión, sino que *nuestras diversas reflexiones se prolongan en imágenes visuales y auditivas*.

Nuestro coloquio articuló una gama muy amplia de análisis de *espacios imaginarios* en una unidad dinámica, abierta, plural y auténticamente multifacética.

Este Primer Coloquio Internacional ofreció un despliegue de propuestas, en el que caben la filosofía, la literatura, las matemáticas, la geografía, la historia, la psicología, el teatro, la danza, la música, la pintura, la arquitectura, la pintura, el urbanismo, el cine, el cuento. Se abarcaron espacios sagrados, lúdicos, oníricos, ficciones, espacios de la subjetividad, etcétera.

Los espacios imaginarios visuales se exploraron con transparencias, videos, películas, lenguajes de imágenes que prolongaron —enriqueciéndolo— el lenguaje discursivo conceptual.

Los espacios imaginarios auditivos crearon dentro de los límites del Aula Magna espacios recorridos por sonidos, tejido efímero de resonancias infinitas.

Dos conciertos culminaron las prolongadas jornadas en que transitamos de unos a otros espacios imaginarios, y compartimos todos el deleite de los espacios sonoros.

El coloquio se continuó en la exposición montada durante el mismo, en la que jóvenes artistas colaboraron con pinturas, fotografías, esculturas e instalaciones, creadas *ex profeso* para *Espacios Imaginarios*.

Nuestro propósito fue propiciar la expansión del tema, para extenderlos a otros espacios imaginarios concretados en un conjunto de obras originales.

Con este libro no pretendo sino compilar solamente el universo discursivo de la palabra que, aunque no refleja sino un aspecto del coloquio, no deja de sorprendernos e invitarnos a descubrir un ancho y fértil campo de trabajo interdisciplinario.

Por otra parte, un volumen dotado de la profusión de imágenes visuales con que contó el Coloquio *Espacios Imaginarios* está completamente fuera de nuestras posibilidades de publicación.

De todas maneras, este libro es el resultado de muchas voluntades resueltas para que pudiera ver la luz. Entonces no me queda más que

agradecer a la directora saliente de la Facultad de Filosofía y Letras, doctora Juliana González, bajo cuyo ejercicio y con su apoyo tuvo lugar el coloquio. Me es grato reconocer y agradecer especialmente a nuestro director maestro Gonzalo Celorio quien, sensible a los resultados de nuestro Primer Coloquio Internacional: *Espacios Imaginarios*, tomó a su cargo la publicación de este libro.

Organicé este coloquio en el marco de mi Seminario Interdisciplinario de Investigación sobre lo Imaginario, el cual, como parte del Programa de Apoyo a los Proyectos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras (PAPIFYL), contó en su momento con el infatigable apoyo de la entonces jefa del Centro de Apoyo a la Investigación, maestra Tatiana Sule. En la actualidad me es grato manifestar que la actual jefa, maestra Lourdes Santiago, se ha hecho cargo de este legado, impulsando con indeclinable entusiasmo la publicación de este volumen.

Recibí también un fuerte apoyo, en las arduas e invisibles tareas de la organización del coloquio, de la licenciada Itala Schmelz, quien entregó generosamente su esfuerzo en el montaje de la exitosa exposición artística. La licenciada Adriana Martínez se consagró plenamente a las variadas tareas de la organización del evento, sin cuya asistencia me hubiera resultado imposible una tarea de tales dimensiones.

El señor Miguel Angel López nos brindó un apoyo incondicional en todos los impredecibles requerimientos de un evento de esa envergadura. Pero además, me es muy grato señalar que no solamente creó el diseño para las constancias, sino que, además, cada participante del coloquio tuvo su constancia lista al momento de finalizar su comunicación.

Deseo manifestar mi agradecimiento a la Embajada de Francia en México, con cuyo concurso fue posible contar con la importante presencia del profesor Jean-Jacques Wünenburger, director del Centre Gaston Bachelard de Recherches sur l'Imaginaire et la Rationalité de Dijon, Francia, figura de reconocida relevancia mundial en esta temática.

El presente volumen presenta una de las dos conferencias magistrales impartidas por el profesor Wünenburger, traducida por la profesora Chantal Villey, subdirectora de la Alianza Francesa del Cen-

tro San Ángel, a quien mucho le agradecemos su desinteresada colaboración, en su riguroso trabajo de traducción.

Me es muy grato agradecer el apoyo de la Alianza Francesa de México, la cual a través de la profesora Suzy Jessua, directora del Centro San Ángel, nos brindó la posibilidad de tener entre nosotros al profesor Gérard Teulière de la Université de Toulouse, Francia, cuya conferencia magistral cobró un enorme interés.

Me siento muy honrada al manifestar mi agradecimiento al Instituto Italiano de Cultura, que nos brindó su invaluable apoyo a través de la participación personal de su directora, doctora Giuliana dal Piaz, quien presentó desinteresadamente una brillante y erudita conferencia magistral.

El profesor Ramón Romo, entonces director del Conservatorio Nacional de Música, colaboró generosamente no solamente con un texto, sino que nos ofreció una velada musical, centrada en piezas sacras para viola.

El evento se cerró con un concierto de laúdes barrocos por el dúo Antonio Corona e Isabelle Villey, cuya presencia deseo incluir en los agradecimientos de esta compilación, con el propósito de conservar la memoria de su participación.

Extiendo un agradecimiento entusiasta a todos los profesores e investigadores del extranjero, además de los ya nombrados: doctora Danielle Perin de Brasil, doctora Peggy von Mayer de Costa Rica, Mario Silva García de Uruguay, Zulema Zaucedo de Bolivia, Jeroen Geurts de Holanda, así como a todos y cada uno de los participantes de humanidades, de ciencias y de artes porque su aportación es una manera de promover el reencuentro de todas las áreas en un trabajo interdisciplinario.

Finalmente, vaya un agradecimiento a un atento y constante público, que colaboró con su activa presencia, suscitando diálogos interesantes.

Sin todos ellos, y muchos más, este libro no habría llegado a ser. Gracias.